

El pulso de la recuperación

La recuperación española mantiene el pulso. Las empresas del Ibex 35 ganaron 26.638 millones de euros en los nueve primeros meses de 2015, un 22.6% más que en el mismo período del año anterior. El resultado económico de explotación empresarial creció en la primera mitad de 2015 un 6.1%, frente a un retroceso del 1% en 2014. El valor añadido generado alcanzó el 4% en ese mismo período. Un año antes, la aportación de las empresas fue tan solo del 0.9%.

Estas cifras muestran un 2015 especialmente dinámico, particularmente en su primera mitad. El segundo semestre está mostrando algunos mínimos síntomas de ralentización que bien podrían formar parte del escenario económico del próximo año. Las empresas españolas afrontan un 2016 que se prevé convulso en lo internacional e inestable en lo doméstico.

En el plano internacional conviene destacar el viento a favor que el contexto global ha aportado a la recuperación económica española. La caída del precio del petróleo, el debilitamiento del Euro, la política monetaria acomodaticia... han sido particularmente beneficiosas para las empresas españolas, que han ganado competitividad y fortaleza tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda.

No es descartable, como se ha dicho, un cambio de viento en lo internacional en los próximos meses. En primer lugar, por la subida de tipos de la Reserva Federal. Ésta tendrá un doble efecto sobre la economía española. Por un lado, supondrá una ralentización de la actividad en la economía americana, con un inevitable "efecto contagio" global. Por otro, las economías emergentes verán incrementar el coste y el peso de sus deudas en dólares, lo que supondrá un lastre para su crecimiento y su capacidad importadora. Las empresas españolas han encontrado aire y oportunidades de negocio muy relevantes en 2014 y 2015 en estos mercados, precisamente.

En segundo lugar, por la incertidumbre asociada a la economía China. Su debilitamiento arrastra a un buen número de economías latinoamericanas con las que España mantiene vínculos comerciales estrechos. Y, en tercer lugar, por los efectos económicos derivados de los cambios geopolíticos que el mundo está viviendo desde los atentados de noviembre en París.

En el plano doméstico existen dos grandes fuentes de preocupación. La primera es el resultado de las elecciones generales. Un escenario de ingobernabilidad (poco probable, antes de que se abran las urnas) sería terrible para la consolidación de la recuperación económica. Más allá de signos ideológicos, la política económica debe ser estable y predecible, así como favorecedora de las actividades empresariales. La senda de reformas estructurales no es negociable en un mundo de bajas tasas de crecimiento, como advierte el Fondo Monetario Internacional (FMI). La inmensa mayoría de los organismos y centros de análisis prevén un 2016 menos dinámico que 2015 en España. El mantenimiento del impulso económico está estrechamente vinculado a la profundización y al ajuste de las reformas económicas puestas en marcha desde 2011.

La segunda fuente de incertidumbre es la situación del mercado de trabajo. Entre el primer trimestre de 2013 y el tercero de 2015 la tasa de paro ha caído desde el 26.9% al 21.2%. El número de desempleados se ha reducido en 1.5 millones de personas, aproximadamente. La creación de empleo en los próximos meses no será, sin embargo, tan dinámica. Por el menor crecimiento del PIB previsto. Pero, también, porque tras un duro ajuste de plantillas entre 2010 y 2014, la contratación era la única alternativa para responder a los primeros incrementos de demanda derivados de la recuperación. Ahora que la economía toma velocidad, se presenta la duda de si la reforma laboral ha favorecido de manera significativa la creación de empleo a menores tasas de crecimiento o de si, por el contrario, los excepcionales datos de 2015 son consecuencia de ese profundo ajuste previo. Un *shock* externo como los descritos previamente podría ser fatal si antes no se ha creado un mayor número de puestos de trabajo.

El mundo tras la Gran Recesión ofrece crecimientos débiles, inestables y desiguales. La presencia global, con marcas fuertes y productos innovadores, es el camino más seguro para aquellas empresas que busquen sobrevivir y desarrollarse en este contexto. La tarea de los *policy makers*, por su parte, es ofrecer un marco estable y atractivo para la inversión, tanto desde el punto de vista económico como político.